

MARQUEZ

OS TRIUNFADORES DEL RUEDO

ANTONIO MÁRQUEZ

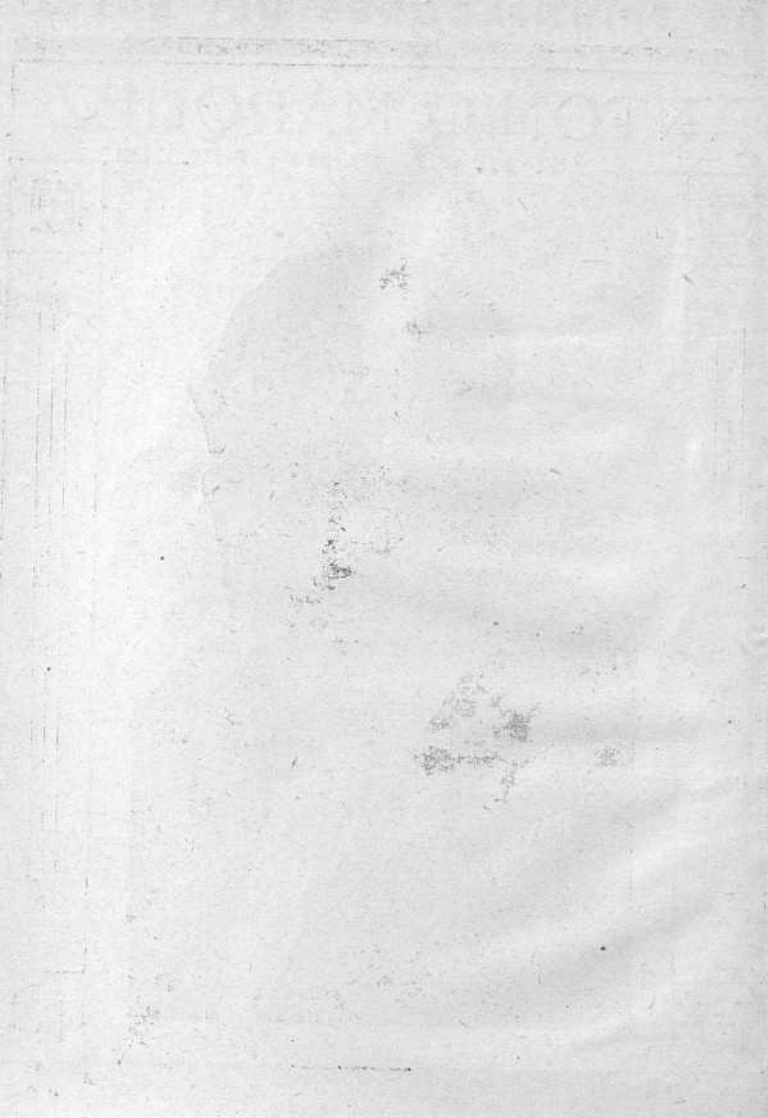
"S. M. EL TEMPLE"

POR DON CLARINES



Año III
Núm. 12

30 cts.



LOS TRIUNFADORES DEL RUEDO

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES;
Valencia, 254 - BARCELONA - Apartado 707

Año III

Núm. 12

EDICIONES BIBLIOTECA FILMS



ANTONIO MÁRQUEZ

“S. M. el Temple”

POR

DON CLARINES

Su arte único : Su biografía : Su interviu

000000

CON ESTE NÚMERO SE REGALA
UNA POSTAL DE ANTONIO MÁRQUEZ

REVISADO POR LA CENSURA PREVIA

Registrada. Queda hecho
el depósito que marca la ley.



A guisa de prólogo

Su arte

S. M. el Temple, sí. Porque si todos los que, mejor o peor, pergeñamos críticas taurinas hemos llegado a la conclusión de que Antonio Márquez Serrano templea al torear de capa y muleta, practicando de consuno las tres grandes cualidades del toreo: parar, templar y mandar, el calificativo monárquico le viene también admirablemente, porque es el temple del madrileño, majestuoso al ser lento y pausado, acompañado por la figura del intérprete, elegante y rítmica.

Indiscutiblemente Antonio Márquez es el

torero de la suavidad, del temple y de la tan cacareada línea. Sólo que esta línea no es la grácil y antitorera de muchos femeninos diestros de hogaño, sino la elegancia macho de aquel Antonio Montes, de aquel Antonio Fuentes, de aquel Rodolfo Gaona... Ese temple es el llevar embebido al toro como cogido a los vuelos del capote, tan "toreado", tan despacio.

Márquez, sin ser un gran dominador, no ignora nada en la lidia de los brutos cornudos, sus diferentes estados, sus condiciones y sus cambios, terrenos a pisar, etc., etc.

Torero largo, como se dice del que lo hace todo en la plaza, lo es en el tercio de quites; bandirellero fácil, valiente y dominador, ya que quiebra su original par en las tablas, cerradísimos en ellas, y quiebra en el centro del ruedo; pareo al cuarteo, y de frente y de poder a poder; muletero grande en cuyo tercio sabe hermanar el dominio y el arte destacando el pase natural con la derecha, quieta la figura, lenta y bajísima la mano al engendrarlo y durante el viaje acompañando al toro para ligarle con el de pecho, de costado mejor escrito, soberanísimo en este dies-

tro, y buen matador en las más de las ocasiones.

Y todo ello, acompañado de esa elegancia que no le abandona nunca, porque es en él innata y que tanto coadyuva en el arte de torear a la mayor plasticidad y belleza de algunos momentos de la lidia.

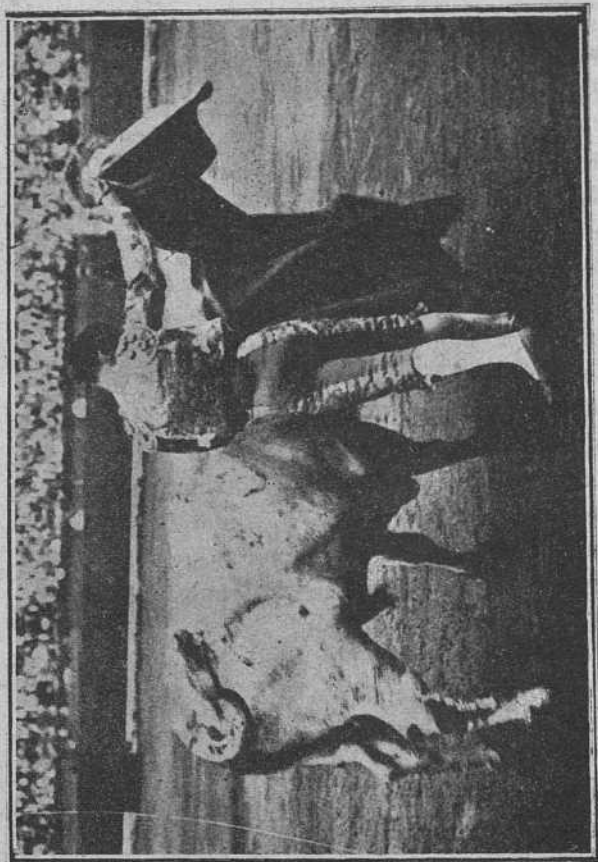
Se le ha tachado de frío. Nosotros creemos que la elegancia es pareja de la frialdad, como la hermosura de un rostro femenino se hermana las más de las veces con la sosería. Y Márquez, ya lo hemos dicho, es torero de quietud, de dominio de la línea y de la plasticidad. Así el pasado año se trajo hecha esa impecable y revolucionaria media verónica que levanta los públicos de sus asientos, que es el sumum de la gracia y de la belleza torera.

Creemos que convienen a estos folletos unas notas doctrinales y enjuiciadoras antes de la parte biográfica y anecdótica, y por eso hemos **echado por delante**, como toro más difícil, estas líneas a manera de prólogo, pórico, atrio, entrada o prolegómenos, que de todas estas maneras y algunas más sabemos decirlo.

Nuestro otro yo

Lo que a nosotros nos ocurre con Márquez es de una gracia **qu'atonta**. No sabemos si es la nariz grande y achatada que sin variación perceptible apenas, usufructuamos ambos; no sabemos si son los ojos glaucos y azules de que disfrutamos; ignoramos si es eso que llaman "el corte de cara", pero es el caso que la gente da en decir que nos parecemos fisonómicamente una barbaridad. Y que, recorriendo ferias taurinas, labor en que venimos **trabajando** ha ya más de 15 años, nos confunden frecuentísimamente con el torero biografiado.

No somos rubios, ni tenemos, como él, pelo rizado. Pero nos confunden. Y no es raro que en una u otra parte nos pregunten "si venimos con deseos", "cuántas corridas llevamos toreadas" y demás preguntas tontas,



Una verónica de Márquez, de esas en que el loro tardía en pasar *foreado*
la media hora o los tres cuartos.

que a todo torero suele hacer el tipo de aficionado pelmazo y desconocido, que tanto abunda.

En la feria de Vitoria, el pasado año, teníamos en tan segura equivocación a una lindísima damita que después de darnos todas las tardes la “enhorabuena” y preguntarnos el color del terno que “habíamos de vestir en la siguiente corrida”, cuando el asunto estaba “a modo” y nos pensábamos lanzar con la declaración fulminante y apasionada, nuestro entrañable amigo Pepucho Arechavala—próximo futuro pariente de Márquez, como luego se verá—vino en “**chafarnos la papeleta**”, descubriendo la superchería que tan a gusto soportábamos por lo que nos parecía augurar. ¡A punto estuvimos de **achagar** al amigo descubridor!

Y el eterno “quid pro quo” se sucede. Mister Willis, el simpático director del Hotel Carlton de Bilbao, nos cree un hermano de Márquez y cuesta trabajo ímprobo convenecerle de que aparte nuestra buena amistad y sincera admiración, no nos “tocamos” nada. Bien es cierto que el austriaco impulsador de la vida hotelera, no es ningún “hacha” fiso-

nomista, porque luego nos confundió con un piquero de la cuadrilla que, según él, también se "**pagesía mucho al mataog**".

Pero conste que, además de ser tocayos, nos parecemos mucho y sólo debemos distinguírnos en que él temple más con el capote que nosotros con el paño de manos que, según costumbre de la niñez, manejamos todas las mañanas al tirarnos de la cama **tomándolo** por verónicas y navarras y algún que otro quite por los terrenos del lavabo. Y es lo que dice el torero: —¡Pero, pequeño, si yo no soy tan feo como tú!

Quiere usted aprender a bailar el

CHARLESTON

pida el método a **Biblioteca Films**
Valencia, 234 - Apartado 707 - Barcelona

PRECIO
25 cts.

¡Y vamos a la interviu!

Que aunque verificada en distintos lugares, como la mayor parte de las noticias nos las han suministrado en la propia casa del torero, la hemos de colocar en el fantásticamente lujoso piso que en la calle Arrieta número 12, de Madrid, posee el lidiador, precisamente en la misma casa en que vivió el malogrado Joselito. Una casa bien, bien, bien, bien, bien—con música de la garçonne, de “El Sobre Verde”—y un despacho, al que nos conduce el propio diestro, en mangas de camisa a la sazón, que es un derroche de almohadones, cama turca, cojines por los suelos, aparatos de luz en las mesas, cenicero portátil de pie, caperucitas rojas, verdes y amarillas y suntuosidad a todo trapo. Si los toreros hubiesen de anunciarse con de-

corado y atrezzo, Márquez cpataba a Eulogio Velasco.

—¡Chico vives en grande!

—¡Qué quieres! ¡Alguna compensación habían de tener los chillidos que nos dan en la plaza!

—¡Que te dan!—aclaro—. En eso no nos parecemos.

—Bueno; te advierto que dispongo de veinte minutos. ¿Quiéres tomar café? ¿Te? ¿Manzanilla?

—Quiero reposo y menos precipitado enamoramiento—. Yo creo que por unos minutos no se te enfadará.

—Prègunta.

S U I N F A N C I A

—Según mis notas tú naciste en la calle de Toledo, en el cuartel de la Guardia Civil, a cuyo cuerpo pertenecía tu padre, el día 23 de abril de 1899.

—Exacto. Sigue.

—Eres hijo de Francisco Márquez, natural de Ríotinto (Huelva) y de Manuela Se-

rrano, de Zamora, y tienes una hermana, Carmencita, preciosa muchacha de 20 años, a quien adoras.

—Exactísimo.

—Cuentas, pues, a la voz de ¡ahora!, 28 años, 39 días, 16 horas...

—¡Caray, abrevia!...

—Y... tú dirás. ¿Cuándo cogiste por primera vez un capotillo?

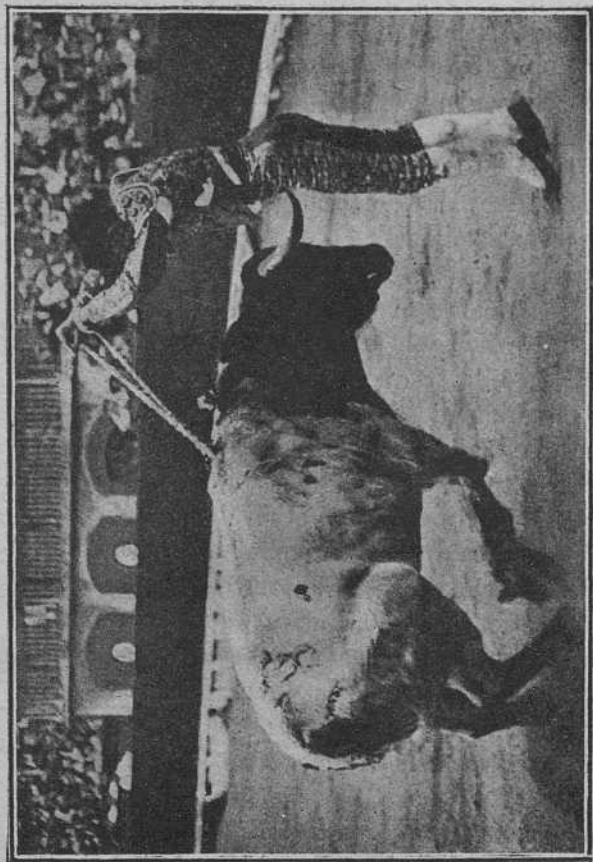
—A los cinco o seis años. Mi afición data de mi **chavaleo**. Para mí no había más juguetes que los taurinos, y a pesar de las amonestaciones de mis padres yo me empeñaba en ser torero a todo trance. En una ocasión, con un par de banderillas que muy ufano traía a mi casa después de una correría en un pueblo, me dió mi padre con él en las costillas, quebrándolo.

—¡Ah! ¿pero tu padre sabía también de eso?

—¿...?

—¡Cómo decías que quebró! ¿Qué otros oficios tenías por entonces?

—Fuí botones en el Centro de Hijos de Madrid y en Teléfonos, aprendiz de peluquero, y todo ello con mis correspondientes es-



Otro par de banderillas en el que Antonio se asoma al mirador... a ver qué pasa!

capadas a las capeas. Apunta que acudiendo a una de ellas entramos en un melonar, salió un tío muy bruto, me alcanzó y con una navaja en la diestra me **achagaba** y al encoger yo el vientre, para esquivar el golpe, sacaba la parte posterior y el **gachó** me daba con un palo. El juego se repitió una porción de veces.

—¿Jugabas a color?

—Morado me lo puso. Otra vez fuimos a Fresnedilla. Había de matar un toro y me daban cinco duros teniendo yo que poner las banderillas. Me negué a estas condición y Pepito Lamorena que era Diputado por aquel distrito aconsejó al alcalde que nos metiesen presos si no cumplíamos el **contrato**. Pero lo chusco viene ahora. En la casa donde paramos sin darnos a conocer, reinaba la desolación. Lloros, gimoetos, blasfemias. —¡Pobrecito—decía la dueña de la casa—lo van a matar esta tarde! ¡Dios mío, después de que tiene la misma edad de mi chico! ¡Malas “presonas”! Quisimos saber quién era el difunto y nos enteramos de que el toro que habíamos de lidiar era propiedad de aquella familia que en un momento de apu-

ro habíase visto precisada a venderlo. —¡Pero no lo matarán—gritaban luego— no lo matarán, que es muy listo! ¡La misma edad, mire, señor, que mi querido Tanasín! ¡Criados juntos toda la vida!—. Y no lo pude matar. En cuanto le colocaron el primer par de banderillas salió huyendo, saltó por entre los carros que cerraban la plaza, y me lo trajeron a la media hora. Otro par de banderillas y nueva escapada. Cuando tocaban a matar era ya de noche. Brindé a la más rica del pueblo que me echó por el brindis 70 céntimos, envuelta cada moneda en un trozo de periódico, y se me volvió a escapar el animalito. Por fin lo mataron los mozos a la puerta de una taberna. No había tren, y regresamos por carretera hasta Zarzalejo. Uno de los banderilleros, derrengado completamente, exclamaba:

¡Zarzalejos, Zarzalejos!

¡qué lejos, qué lejos!

*EMPIEZA A TOREAR
EN... SERIO*

—¿Se convenció tu padre de tu terquedad?

—Y me ayudó mucho. El 8 de junio de 1919 a los 14 años, salí de banderillero en la becerrada del Teatro Novedades, y al siguiente año, el 14 de junio, maté en la becerrada sastreril "La Confianza", y el 7 de julio en una del gremio de vinateros. Mientras tanto, mi padre había puesto una carbonería en la calle de las Velas y organizaba festejos para que yo torease. Formé luego una cuadrilla juvenil con Rafael Cardona, toreando bastante en 1915, 16 y 17 por los alrededores de Madrid. El 27 de mayo del 17 debute en Tetuán con ganado de Letona y alternando con Faroles y Chico de Casetas. Estuve muy bien y me repitieron al domingo siguiente.

—¿Y Rafael Cardona?

—Nos habíamos separado ya. Por cierto que entonces creí que yo sólo sería más difícil el encontrar contratos, pero siempre mi

padre ejerció de protector. Toreé 21 corridas en 1918; 12 en 1919; y el mismo número en el 20, que debuté en Madrid con Jumillano y Valencia, lidiando todos de Matías Sánchez.

—¿Emoción?

—La mayor de mi vida. Eso de debutar en Madrid es muy grande. Le azara a cualquiera. Y la primera ovación que recibí fué por un quite a un picador. ¡Lo recuerdo más bien...! En 1921...

—En 1921 te conocí. De eso sé más que tú. Son tus magnas tardes mano a mano con Fausto Barajas en Barcelona, en aquellos meses de mayo y junio que permanecí en la Ciudad Condal.

—Toreé 29 novilladas y el 24 de septiembre con el toro "Molinero", de Nandin me dió la alternativa en la Monumental Juan Belmonte, completando el cartel Mejías y Granero. ¡Molinero fué manso! No confirmé la alternativa en Madrid hasta el 17 de mayo de 1923 en la corrida de Beneficencia con Maera, Marcial y Villalta.

SIRVIENDO AL REY

—¿Ese lapso de tiempo corresponde a tu servicio militar?

—¡A mi servicio militar!—contesta tristemente Antonio—. Era soldado y ese maldito número 17 que me persigue, me perdió. Es mi número de quintas.

—A ver, cuéntame, cuéntame esto.

—¿Lo del 17? Que es mi perdición. ¿Has leído que anteayer me robaron el maletín en el tren? Pues ocupaba en el wagon-lit la cama 17. La noche en que precipitadamente regresé en enero del 22 de la tienda de Pérez Tabernero para incorporarme y salir para Africa, nos alinearon en el cuartel de la Montaña más de diez veces. Pues siempre al numerarnos, yo tenía el 17. Regresé de Africa con permiso de un mes, me volvieron a llamar y allí estuve hasta que me trajeron medio muerto, con fiebres.

—¿En qué cuerpo servías?

—En Zapadores Minadores, y di que nunca agradeceré bastante todas sus atenciones



El biograflado en uno de pecho con la derecha.
¡Pues todavía los da mejres!

al comandante don José Vallespín. Yo pasé gran tiempo en Melilla, y hasta bien hospedado en un hotel, pero cuando la toma de Tassarut tuve que salir con un convoy. A mitad de camino nos encontramos a los que traían medio muerto sobre los mulos a Gon-

zález Tablas. Poco faltó en aquella marcha para que yo también la “diñase”. Quise subir a un mulo ocupado por otros soldados, porque no podía tenerme en pie. Me arguyeron que no admitía ancas, pero decidido a todo, salté. Efectivamente, el mulo soltó un par de coces, apeó por la cabeza a mi compañero y yo me encontré cómodamente sentado en la silla.

—¿Fué grave tu enfermedad?

—Gravísima. Tres meses permanecí en Madrid en el hospital. Y en la cama número 13 de la sala cuarta, de cuyo lecho me enteré luego no había salido vivo más que servidito. Tanto, que entre los enfermeros y practicantes, cuando unos y otros se observaban demacrados o con ojeras, era dicho corriente y fatídico el “Te veo en la número 13 de la sala cuarta”.

Narra el torero toda la tristeza de aquellos tres meses en plena temporada taurina, y su convencimiento, al salir del hospital, de que su vida torera se había concluído.

—Matador de toros, toreé en una becerrada de los sombrereros en el mes de agosto, y me tuve que retirar al segundo becerro

completamente asfixiado. De sufrimiento en sufrimiento, fui a Morata de Tajuña, a ver una corrida que toreaban Magritas y Julián Cañedo. Observó el público mi presencia, pidieron que torease y pude hacerlo y matar superiormente a un toro que regaló el alcalde. Lancé un suspiro como para levantar un vendaval. Y de ahí p'alante, todo bien.

—¿Reanudaste en 1923?

—En Cartagena, en Pascua, con La Rosa. Estuve mal y me cogió primero un toro y al levantarme, un caballo que galopaba sin jinete. Aquel año toreé treinta y tantas corridas.

EN MEJICO

—¿Cuántas veces has ido a Méjico?

—Una nada más; de 1924 al 25.

—¿Muchas cornadas?

—No. La más grave fué en Méjico con el toro "Gustoso", de Cuazamaluea. Me la dió bien, y en el vientre.

—¿Qué tardes de éxito recuerdas?

—Una en Badajoz, el 2 de mayo de Bilbao

hace tres años, el 14 y 15 de agosto pasado

—Una en Badajoz, el 2 de mayo en Bilbao especialmente el toro que brindé al aviador Franco, Logroño...

—¿Y las más desgraciadas?

—Procura uno olvidarse pronto de ellas. Recuerdo una tarde de viento horrible en Puerto de Santa María. Pero eso son las rachas, como esto que me sucede ahora en Madrid. Como dicen los pelotaris, cuando estamos “bajos de juego”.

—¿Cómo te gusta torear más?

—Me gustan los tres tercios; eso depende de como se ponga el toro y según vaya modificándose. Como tú has escrito el otro día, tiene que ser mucho de improvisación.

—¿Qué piensas tú del toro?

—Que me ha dado gloria y pesetas.

—¿Como cuántas?

—No lo sé. Habría que distinguir entre lo ganado y lo que se tiene. De Méjico me traje unos 60.000 duros.

Y el entrevistador que conoce la vida de Márquez, tan de su casa, tan enamorado de los suyos, tan serio y formal en todos sus actos, supone que habrá sabido ahorrar. El

hizo que dejaran sus padres la carbonería antes citada y les tomó la taberna de la calle de Santa Ana, una taberna pura solera taurina porque fué del padre de los Valencias y a ella acudía diariamente Vicente Pastor.

SUS AMORES

—¿Qué públicos prefieres?

—Me gustan todos. ¡Para qué vamos a hablar! Madrid, Bilbao, Valencia—donde después de mi éxito en 1924 no he vuelto no sé por qué—, Sevilla...

—¿Te gusta el teatro?

—Mucho, y mi cómico preferido es Valeriano León, casi mi hermano.

En efecto, sobre una mesa vemos tres o cuatro fotografías del gran Leoncito, dos de ellas en su inimitables creación de "Bartolo tiene una flauta".

—¿Me dices algo de tu retirada?—preguntó al ya impaciente biografiado.

—No pienso en ello por ahora; mientras me aguanten los públicos...

—¿Y esos amoríos?

—¿Amoríos?—replica violento—. De eso no sé nada. Los habré tenido; pero hoy, nada.

—Quise decir amores. Y sin dejarle constatar, proseguí. De eso lo sé todo.

—Es verdad.

Y animándose su rostro, su voz, nerviosamente alegre, continuó:

—Estoy enamoradísimo de quien tú sabes, la quiero con toda mi alma, dentro de unos días será la petición de mano y sólo deseo el momento de hacerla mi esposa. Para noviembre va a ser. ¡Y vámonos volando que está abajo el coche hace ya media hora!

No es la espera del coche, lector, lo que a Antonio le hace ponerse la americana más que aprisa, terciarse el flexible y saltar de tres en tres las escaleras de mármol de su casa con exposición a romperse la crisma. Es el corazón saltarín, es el recuerdo de la novia que espera impaciente, que hemos puesto en la añorante conversación. Es el pensamiento hecho ansia, de ver a la bellísima señorita de Arechavala, sobrina del entrañable Pepucho antes nombrado, acaudalada damita a quien Antonio conoció en el barco que le trajo de América. Yo lo sé bien. En 1925,



Antonio recogiendo sombreros en uno de sus días grandes.
Cuenta usted sombreros y sumará vueltas al ruedo.

Márquez brindó un toro a Pepucho Arechavala en una corrida bilbaína. El conocimiento y la amistad venían del trato exquisito y de la respetuosa simpatía nacida entre la señorita de Arechavala y Márquez durante la travesía. Después, fueron varias las veces en que nuestro amigo nos preguntaba: —Yo creo que Márquez y mi sobrina están enamorados. Y la realidad ha proclamado la cer-

teza de su creencia. Márquez va a emparentar con esta simpatiquísima familia, de origen vasco, con grandes ingenios en la Isla de Cuba y unas fincas bellísimas en ese pueblecito divino de las encartaciones que se llama Gordejuela, donde el pan es el más sabroso del mundo y mucho más lo será para el torero si llega a probarlo un día en amor y compañía de su futura.

El coche "Avión" en que montamos, también es conocido nuestro. Representan a la marca los señores de Arechavala.

NO SÓLO EN LA PLAZA HAY PELIGRO

—¿Qué marca de automóvil prefieres, Antonio?

—Hombre, la que quisiera tener es la de un taxi que compró una vez el sereno de la calle de San Marcos que lo puso al punto con tan mala fortuna que a los pocos días tuve que utilizarlo por amistad para poder ir a torear a Valencia, ya que el día anterior había ocurrido la catástrofe ferroviaria

de Villaverde y estaba la línea del Mediodía interceptada. Salimos en el automóvil a la una de la mañana de la víspera de la corrida, nos fuimos por una cuneta, bajamos luego a un río teniendo que subir el automóvil a la carretera a fuerza de puños cuando ya amanecía, y por último, después de sufrir cinco o seis pinchazos nos estrellamos contra un árbol. A las cuatro de la tarde, hora de comenzar la corrida, aun no se había reparado la avería y nos vimos precisados a telefonear lo que nos ocurría a la empresa valenciana que nos contestó anunciándonos la salida de otro coche y participándonos que al cuarto toro se suspendería la novillada para dar lugar a que llegase a tiempo de matar los dos últimos. El chofer de Valencia que nos recogió no sabía más que hablar mal de sus colegas madrileños, unos ignorantones en eso de conducir automóviles, y en efecto, con su locuacidad, cuando estábamos llegando a Valencia nos encontramos con otro automóvil en que venían de una boda y nos fuimos contra él. No acabaron aquí las peripecias. Llegábamos a al plaza de cualquier modo, y apresurados para vestirnos en el patio de cua-

drillas nos pusimos un pie en el coche antes de que se detuviese, con tan mala fortuna que el chofer no frenó bien y nos metió en la caseta de las taquillas dejándome dos banderilleros heridos. Me vestí rápidamente, se dió suelta al toro y fué aquél que recordarás saltó al callejón de salida y mató a un guardia de seguridad de una cornada que le entraba por el cuello y le salía por el cerebro. El sexto me dió una paliza que me tuvo con la cadera fracturada más de quince días.

—¿No recuerdas si fué también eso en el día 17?

—Creo que no.

PARA ALTERNAR EN CORRIDAS

—¿A ti con qué compañero te gusta más torear?

—Con Valeriano León. Le llevé de banderillero al Escorial y creí morir de risa.

—Tengo una fotografía de esa becerrada. **Vale** está por los suelos.

Fué algo grande.



**La famosísima media verónica
de Márquez.**

Juntos los talones de los pies, el torero gira pausada y bellamente el capotillo al propio tiempo que el busto, y se produce ese hermosísimo cuadro que representa la *foto*.

—¿Eres afable con tus compañeros de cuadrilla?

—Figúrate que Posadero se ha comprado un "Crysler", y tiene una casita en General Oraa. Y a Marinero le estoy comprando siempre caramelos. ¡No sé qué más van a querer!

Me apeo del coche frente al Banco de Bilbao. Ya de pie, aun sale a flor de labios otro tema interesante: las relaciones entre Márquez y un popularísimo empresario.

—No sé nada—arguye Antonio—. A mí no me dijo que reservara fecha alguna para sus plazas. Si lo hubiese hecho, con mil amores. Para mí es el mismo de siempre, como yo soy también siempre el mismo. No tengo rencores ni creo que nadie pueda tener de mí, quejas. Por lo menos de que yo haya obrado voluntariamente. Puedo jurarlo.

...Y ¡BUENA SUERTE!

Terminó la conversación, arrancó el coche, y el buen torero saltó, alegre y satisfecho, desde la parte trasera del "Avión" al asiento, junto al mecánico seguramente para acelerarle en la marcha. Porque el coche iba hacia Velázquez.





LA MAS SELECTA NOVELA CINEMATOGRAFICA

Volúmenes a 50 céntimos

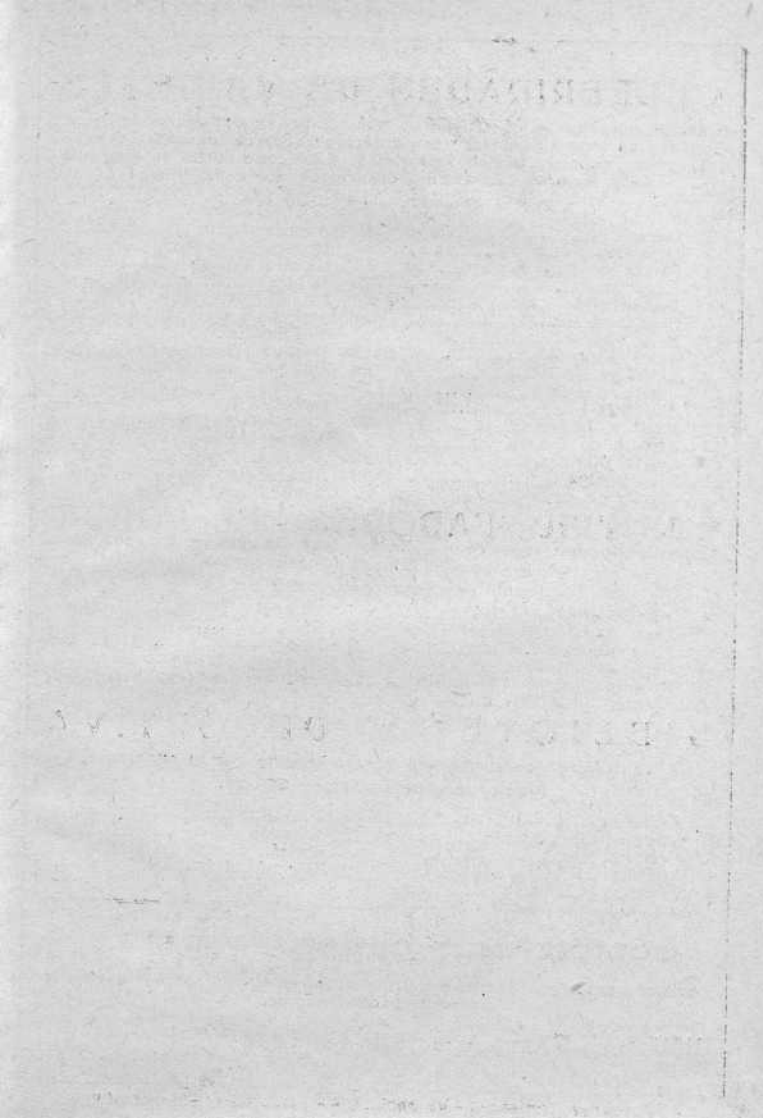
N.º	TÍTULO	Protagonista	Postal
1	El templo de Venus . . .	<i>M. Philbin</i>	<i>M. Philbin</i>
2	La tierra prometida . . .	<i>R. Meller</i>	<i>Tina Meller</i>
3	Sacrificio	<i>Fay Compton</i>	<i>Fay Compton</i>
4	En las garras de la duda . . .	<i>Leda Gis</i>	<i>Capozzi</i>
5	Ruperto de Hentzau	<i>Lew Cody</i>	<i>Hammestein</i>
6	El tren de la muerte	<i>Cayena</i>	<i>M. Harris</i>
7	La esposa comprada	<i>Alice Terry</i>	<i>Alice Terry</i>
8	El juramento de Lagardère	<i>G. Jacquet</i>	<i>J. Farrell M.</i>
9	Buda, el Profeta de Asia . .	<i>Himansu Ray</i>	<i>C. Marmont</i>
10	La princesa que amaba al amor	<i>A. Manzini</i>	<i>L. La Plante</i>
11	La Hija del Brigadier	<i>Nora Gregor</i>	<i>Clara Winsor</i>
12	La fiera del mar	<i>J. Barrymore</i>	<i>R. Denny</i>
13	La mujer que supo amar . . .	<i>Doris Kenyon</i>	<i>P. Ruth Miller</i>
14	Faust	<i>E. Jannings</i>	<i>Ch. de Rochefort</i>
15	La que no sabía amar	<i>A. Moreno</i>	<i>F. Widor</i>
16	Una extraña aventura de Luis Candelas	<i>M. Soriano</i>	<i>B. Wasburn</i>
17	Cuando los hombres aman	<i>F. Dhelie</i>	<i>E. Purviance</i>

Solicitamos corresponsales

ENVIAMOS CATALOGOS GRATIS

Servimos números sueltos y colecciones completas, previo envío de su importe en sellos de correo. — Remitan cinco céntimos para el certificado. Franqueo gratis.

Biblioteca Films - Valencia, 234 - Apartado 707 - Barcelona



CELEBRIDADES DE VARIETÉS

Preciosa colección de los artistas de más nombre en este género artístico. Contiene su biografía, anécdotas y creaciones: cuplés, tonadillas, cencineras, chistes, colmos, cuentos, historietas. Con cada librito se obsequia a los lectores con una postal firmada por cada artista.

Precio de cada volumen: **30 cts.**

1 Ramper	16 Adelita Lulú
2 Mercedes Serós	17 Imperio Argentina
3 Elvira de Amaya	18 Luisita Esteso
4 Lepe	19 Balder
5 Argentinita	20 Olimpia d'Avigny
6 Chelito	21 Mary Isaura
7 Luis Esteso	22 Moreno
8 Pilar Alonso	23 Dora la Cordobesita
9 La Goya	24 Lucinda de la Torre
10 Casimiro Ortas	25 Toresky
11 Spaventa	26 Isabelita Ruiz
12 Pastora Imperio	27 Adolfo Sánchez Carrere
13 Amalia de Isaura	28 Raquel Meller, 50 céntimos
14 Lolita Méndez	29 Alady
15 Rico y Alex	30 Alvaro Retana

LOS TRIUNFADORES DEL RUEDO

Biografías documentadas de los diestros de más nombre. En cada libro exíjase la postal firmada por cada torero.

Precio de cada volumen: **30 cts.**

1 Manuel Báez "Litri"	7 Valencia II
2 Juan Anlló "Nacional II" ..	8 Gallo
3 Juan Belmonte García	9 Barajas
4 Pablo Lalandá	10 Sánchez Mejías
5 Braulio Lausín "Gitanillo" ..	11 Antonio Cañero
6 Nicanor Villalta	

BIBLIOTECA DEPORTIVA

A cada libro acompaña una postal firmada por el sportman

Precio de cada volumen: **30 cts.**

1 Searone	6 Piera
2 Gironés	7 Ricardo Zamora
3 Uzcudun	8 Tomás Tomás
4 Alcázar	9 Ricardo Alfs
5 Samitier	

SOLICITAMOS CORRESPONSALES

Enviamos catálogos gratis. Servimos números sueltos, previo envío del importe en sellos de correo.

Biblioteca Films - Apartado Correos 707 - Barcelona

2/686

